

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

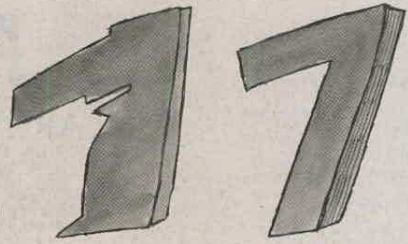
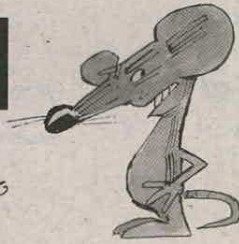
Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche**

123

7 VECES SÍ

GOLFA



Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1988. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Fardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004. fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856, Año CXXXI. www.elespectador.com

¿La verdad no es la verdad?

RUDOLPH GIULIANI, ABOGADO del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, lanzó una frase que bien podría resumir esta época de glorificación de la desinformación. Mirando a la cámara, sin una pizca de ironía, dijo: "La verdad no es la verdad".

No es la primera confesión descarada en este tema proveniente de la administración Trump, por supuesto. Es inolvidable que, recién desempacado en la Casa Blanca, una de sus principales asesoras, Kellyanne Conway, dijo que el Gobierno no estaba dando datos falsos, sino "hechos alternos".

Lo que subyace a esas declaraciones incendiarias es uno de los principales retos que las sociedades modernas están enfrentando: ¿cómo construimos en medio de la polarización? ¿Cómo llegamos a un lugar común si distintos sectores de la población tienen versiones diversas, a menudo contradictorias entre sí, sobre lo que es "cierto"?

Se trata, también, de una pregunta existencial para el periodismo a nivel mundial. ¿Qué rol estamos los periodistas llamados a cumplir? ¿Cómo respondemos al odio de quienes nos ven como los enemigos de "su

verdad"? ¿Cómo, además, nos desprendemos de nuestros propios sesgos cognitivos?

La semana pasada, cerca de 300 medios estadounidenses publicaron editoriales rechazando la violencia de Donald Trump contra el periodismo. Respondiendo a un llamado del *Boston Globe*, distintas juntas editoriales hablaron de lo obvio: cuando se señala a los periodistas de ser "el partido de la oposición" y máquinas de "noticias falsas", no sólo se vulnera la democracia, sino que además se pone a esas personas en riesgo. La violencia, en ese país y también en Colombia, ha sido una de las maneras predilectas de proteger "verdades" que incomodan cuando alguien hace preguntas difíciles.

No se trata de hacer una defensa terca del periodismo. Es evidente que los errores abundan y que nuestra

“Que nuestra búsqueda de la verdad sea imperfecta no significa que entonces cualquier cosa debe aceptarse sin cuestionamiento alguno”.

labor debe estar abierta a una crítica constante. Pero cuando las sociedades permiten que el concepto mismo de "verdad" sea flexible, triunfa el autoritarismo mesiánico. ¿De verdad queremos un mundo donde la realidad sea lo que el gobierno de turno diga que es?

La "verdad" es difícil. Por eso, el periodismo aspira a construir la "verdad" más completa posible, siendo consciente de que hay versiones encontradas y que incluso nuestros sentidos nos engañan al momento de percibir y procesar la realidad. Pero que nuestra búsqueda de la verdad sea imperfecta no significa que entonces cualquier cosa debe aceptarse sin cuestionamiento alguno.

Para ilustrar el punto anterior, CNN lanzó una campaña publicitaria hace unos meses donde salía en pantalla una manzana. "Esto es una manzana", dice el narrador. "Hay personas que te querrán decir que es un banano. Pueden gritar: ¡banano!, ¡banano!, ¡banano!, una y otra vez. Pueden escribir BANANO en mayúsculas. Incluso puedes empezar a creer que se trata de un banano. Pero no lo es. Es una manzana".

La verdad, a riesgo de ser obvios, es la verdad. No podemos permitir que los poderosos nos convenzan de lo contrario.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

El combate a la corrupción

SALOMÓN KALMANOVITZ



LA CORRUPCIÓN EN COLOMBIA ES endémica, pues se presenta con mayor intensidad en los períodos electorales, a partir del financiamiento privado de las campañas. Las grandes firmas constructoras financian las campañas presidenciales y legislativas a cambio de los contratos del Estado. Las empresas que son exoneradas de impuestos contribuyen generosamente a favor de las campañas de los políticos que las favorecen. Es por eso que el Centro Democrático siempre tiene sus arcas llenas para financiar sus campañas políticas e ideológicas.

El sistema político está basado en el clientelismo, que intercambia puestos, tejas, viveres y dinero por el voto a favor del político. Se le llama clientelismo de mercado porque es la forma moderna del viejo gamonalismo, que estaba basado en relaciones personales de patronazgo. El Consejo Nacional Electoral otorga curules si logra acuerdos entre los representantes de los partidos mayoritarios en contra de los

partidos débiles. En otros países existen tribunales electorales administrados por jueces independientes.

La corrupción es también sistémica, pues permea todos los niveles de gobierno, aunque prevalezca más en las regiones en donde hay mayor debilidad del Estado y presencia de actores ilegales que capturan las transferencias que deben ir a financiar la salud, la educación y los programas sociales. También está presente en todos los organismos del Estado que son botín para determinados grupos políticos que hacen parte de la coalición de gobierno, aunque en verdad esto no es necesario.

La esencia de la política democrática es la negociación entre los integrantes de coaliciones e incluso con la oposición, pero donde hay un compromiso de todos de no intervenir la burocracia profesional que administra el Estado. Se cambian las cabezas de Ministerios e institutos mas no se revuelca la nómina ni se subcontrata temporalmente a la mayor parte de los funcionarios, lo cual lleva a la magnífica ineficiencia y extendida corrupción que caracterizan la administración pública colombiana. El concepto de mermelada esconde la legitimidad de las negociaciones políticas que sólo se desvirtúan cuando llevan a la apropiación privada de recursos públicos, a ele-

fantas blancos y a obras que benefician a los contratistas más que a los ciudadanos.

Para rematar, los entes de control y el aparato de justicia se manejan igual con base en el clientelismo de mercado, generando una proliferación de contralorías, defensorías y sus funcionarios que están lejos de vigilar al Estado; en las altas cortes existen magistrados que venden sentencias. No hay entonces una amenaza cierta contra la gran y pequeña corrupción que acompaña el funcionamiento del Estado. El resultado es que el crimen de la corrupción paga con creces.

El próximo 26 de agosto tenemos la rara oportunidad de expresar nuestro rechazo a la corrupción política en una consulta de siete puntos que busca rebajarles el salario legislativo a \$20 millones mensuales e impedir que los legisladores se atornillen en sus curules; imponer penas privativas de libertad para la corrupción y la prohibición de contratar con el Estado a los culpables, así como la contratación transparente con pliegos únicos y rendición de cuentas de los legisladores; por último, "hacer públicas sus declaraciones de bienes, patrimonio, rentas, pago de impuestos y conflictos de interés". Sería conveniente, por ejemplo, conocer el patrimonio del senador Álvaro Uribe y de sus hijos.

Nieves



¡Ya es hora de que el Gobierno actual se percate de nuestro litoral!